

PRIMERA EDICION.

À LAS NUEVE DE LA MAÑANA.
La Gaceta de hoy dice sobre los sucesos del día solo lo siguiente:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Ayer ha tenido lugar en el puente de Alcolea un primer encuentro entre las tropas del marqués de Novaliches y las del duque de la Torre. Empeñado ya tarde, las fuerzas del marqués de Novaliches han acampado en el mismo terreno que combatieron.

La Gaceta de hoy publica la siguiente allocucion del capitán general del ejército de las Castillas sobre la cual llamamos la atencion de nuestros lectores:

MADRILEÑOS:

La guarnicion de esta capital, apoyada por los hombres honrados de todos los partidos, por todos los que quieren respeto à las personas y respeto à la propiedad, ha podido conservar el orden público hasta aqui sin molestar à nadie. Seguid todos prestando vuestro apoyo manifestando vuestra aprobacion incesante à la conducta noble y serena de las tropas que tengo la honra de mandar; esperad con calma los sucesos que se desenvuelven en la Peninsula, y la causa de la civilizacion y de la libertad ni peleará ni se manchará por exceso alguno en el pueblo de la metrópoli, que debe dar ejemplo à todos de cultura y facilitar con su actitud firme y digna la solucion que mas convenga à la patria y à los intereses de todos.

Después de lo que acabo de manifestaros, os aseguro que se conservará la tranquilidad pública.—Manuel de la Concha.

La compañía de los ferro-carriles del Norte, ha puesto hoy en conocimiento del público que desde el día 11 de octubre próximo no se espendrán mas billetes de ida y vuelta à precios reducidos establecidos para la temporada de baños para San Sebastian, Bilbao, Santander, Calahorra y Castejon, como tambien billetes sencillos à precios reducidos de Madrid à San Sebastian, Bilbao y vice-versa.

Anteayer en el centro del día señalaba

el termómetro de Reaumur 14 grados à la sombra y 18 al sol, habiendo descendido despues hasta siete grados. Esta temperatura, algo impropia de otoño, anuncia que este año se van à anticipar los frios del invierno.

Dice la Epoca:

«Nos escriben de Lisboa la llegada à aquella ciudad de los gobernadores civil y militar de Málaga.»

El Boletín de loterías y toros dá hoy curiosos detalles sobre las causas que impidieron que fuesen encerrados los toros que debieron lidiarse el domingo en Madrid.

«Como la noche del sábado estaba lluviosa, parece que hubo algun entorpecimiento al arrancar el ganado para venir à la plaza, y este con ratic no se hizo saber al encargado de la autoridad y à los de la empresa, que estaban aguardando à los bichos en la administracion contigua à dicha plaza. Cuando los toros venian à las tres y media de la madrugada del domingo, el vaquero que los precedia notó que se habian quitado las tablas que se fijan para hacer el encierro, y con el objeto de que los bichos no se metiesen dentro de Madrid, volvió grupas y dió orden de retirar el ganado, y él se volvió y dió parte à la empresa de lo que ocurría. Esta se presentó à la autoridad, y la misma le autorizó para que volviesen los toros à cualquier hora, con tal que hubiese tiempo de poderse celebrar la funcion, que empezaba à las cuatro. El empresario montó à caballo y se fué por el ganado; pero cuando llegó, cuatro de los bichos se habian marchado, y los vaqueros iban tras ellos para que no causaran desgracia alguna, y ya no fué posible que se hiciera oportunamente el encierro.»

Están terminados los estudios de los caminos vecinales que se propone componer el ayuntamiento de Madrid con el objeto de facilitar trabajo à las clases jornaleras.

Anteayer concedió órdenes sagradas el señor obispo auxiliar de Madrid en la iglesia del Sacramento.

Segun el Siglo de Montevideo, hay gran alarma, tumultos y asonadas por todas partes con motivo de la resistencia

de los bancos à convertir en oro el papel moneda. Algunas pobladas amenazaban alterar el orden à los gritos de *abajo el papel, oro ó plomo!* pero la policia y la guardia nacional contuvieron el desenfreno.

Las guarniciones de los buques extranjeros bajaron à tierra para resguardar el comercio. En la ciudad habia como 2000 hombres de tropa, y las puertas de los bancos estaban custodiadas permanentemente por compañías de infanteria.

Al fin, la actitud enérgica del gobierno obligó à los banqueros à abrir sus establecimientos y dar cumplimiento à la ley. El 1.º de agosto dieron principio al cambio, lo cual calmó un tanto la efervescencia de la multitud.

El Monitor da una importante noticia de la América central que puede hacer esperar el fin de la guerra civil que desola à Venezuela. Despues de un sitio de once dias el general Bruzual, gravemente herido, y con las municiones agotadas, ha evacuado à Porto-Cabello con todas sus tropas, que ha embarcado à bordo de tres buques de guerra. El general Nomagas ha tomado posesion de la plaza. Bruzual ha muerto despues en Curacao y sus tropas se dirigen à la capital.

SEGUNDA EDICION.

À LAS CUATRO DE LA TARDE.

La revolucion ha triunfado.

El ejército del marqués de Novaliches ha sido rechazado ayer en el puente de Alcolea por las tropas de los generales Serrano y Caballero de Rodas.

De una brigada de las tropas del marqués de Novaliches, que pasó el puente, no se tiene noticia.

El marqués de Novaliches hizo atacar el puente de frente y solo consiguió ver rechazadas sus tropas y salir herido en la barba.

Tambien quedó herido aunque ligeramente el general D. Pedro Sartorius, que formaba parte del ejército del marqués de Novaliches.

Las fuerzas que éste mandaba han quedado en sus posiciones, esperando órdenes de Madrid; pero casi fraternizando con las mandadas por los generales Serrano y Caballero de Rodas.

Hoy por la mañana se han presentado à los generales marqueses del Duero y de la Habana los individuos de la Junta Revolucionaria de Madrid Sres. Madoz, Cantero, Roberts, Olózaga, (D. José) Rivero, (D. Nicolás) y otros cuyos nombres no recordamos en este momento.

Estos escitaron à los generales Concha à que dadas las circunstancias, resignáran el mando y no prolongaran una lucha completamente estéril y que podia ser sangrienta. El marqués de la Habana contestó que mucho antes que la junta se presentara, habia él dado su dimision.

Los individuos de la junta manifestaron su deseo de que el gobierno de Madrid se confiara à los generales Serrano y Prim; y los generales Concha contestaron que no tenian otra intencion sino conservar el orden para confiarlo à los vencedores, concluyendo por rogar à los individuos de la junta que le ayudaran en la importante tarea de conservar la tranquilidad pública, para lo cual bastarian solo algunas horas, las necesarias para que llegasen à Madrid los caudillos de Cádiz y Sevilla.

Con esto, los individuos de la junta que vieron logrado su objeto se retiraron satisfechos y dispuestos à coadyuvar à la empresa, de que esta revolucion se consumase sin que haya que verter lágrimas y sangre.

Luego que los individuos de la junta revolucionaria salieron de ver à los marqueses del Duero y de la Habana, redactaron la siguiente allocucion que, compuesta en varias imprentas à la vez, ha circulado con profusion por todo Madrid.

MADRILEÑOS:

La revolucion ha triunfado. Ya no existe el gobierno de doña Isabel de Borbon.

El presidente del Consejo de ministros y el ministro de Marina han salido para San Sebastian à resignar sus puestos.

Han sido llamados los generales Serrano y Prim, que llegarán mañana à Madrid.

Queda el marqués del Duero solamente encargado de conservar el orden. Todos estamos interesados en conservarlo.

Esperemos, pues, horas y mañana Madrid, gobernado por los caudillos de la revolucion, podrá entregarse al júbilo que embarga nuestros corazones al ver-

nos libres del vergonzoso yugo que nos oprimia.

¡Viva la soberanía nacional! ¡Viva la marina! ¡Viva el ejército! ¡Abajo Isabel II con toda su descendencia! Madrid 29 de setiembre de 1868.

LA JUNTA REVOLUCIONARIA.

Antes de dimitir su cargo el marqués de la Habana dirigió un telegrama al de Novaliches dándole cuenta de lo ocurrido è indicándole la conveniencia de que deje franco paso para que se traslade inmediatamente à la corte al general Serrano.

De resultados del acuerdo tomado esta madrugada en la junta de generales el marqués de la Habana ha enviado su dimision à San Sebastian.

En la madrugada de hoy, y despues de conocida la derrota del marqués de Novaliches, ha habido en el ministerio de la Guerra una junta de generales, en la que se puso à discusion si se debia sostener la lucha, entregando de nuevo la Nacion à los horrores de una guerra civil. La resolucio fué unánimemente negativa.

Hoy 29 de setiembre es el treinta y cinco aniversario de la muerte de Fernando VII.

El vecindario de Madrid ha empezado à poner colgaduras en los balcones, y à la hora en que escribimos, se ven ya calles enteras llenas de banderas y colgaduras de todos colores.

Muchas personas han recorrido y están recorriendo las calles con banderas.

Asegúrase que ayer se apoderaron las tropas revolucionarias al mando de Valdrik, de la ciudad de Tortosa, llave de las provincias de Aragon y Cataluña, despues de una lucha de seis horas y de heroicos esfuerzos de valor.

El general Prim debe llegar mañana à Madrid al mismo tiempo que el general Serrano, si en las operaciones en que se encuentra llegan à su poder los avisos y noticias que hoy mismo por la mañana se le han comunicado.

Los individuos de la junta revolucionaria, en la que aparecen en la mas perfecta unidad de pensamiento los hombres

dia docena de cigarros en el rincón del fuego, despues de lo cual manifestó al administrador el deseo de visitar los dominios que le pertenecian por mitad segun las apariencias.

El administrador se puso à sus órdenes. John Happer visitó desde luego el caserío, despues las cuadras, caballerizas, las habitaciones de la servidumbre, dió la vuelta al parque y llegó à la casa del resinero.

La bella landesa estaba à la puerta vestida toda de negro y en una actitud llena de tristeza.

El Sr. John estaba sin duda al corriente de la situacion que esta habia tenido en Casanueva en vida de su primo, porque la miró mucho y no pudo disimular la admiracion que le causó la esplendente belleza de la jóven.

A la tarde, fumando siempre un cigarro, volvió y cambió algunas palabras con Caraval.

Al dia siguiente, dando un paseo matinal por el parque, dirigió todavia sus pasos hacia el pabellon del resinero.

La Cabra-montés se puso en expectativa.

Por último, al cabo de dos dias, el señor John, que tenia veintisiete años y el corazón inflamable, habia hecho siete ú ocho visitas à la bella landesa.

Por la noche, cenando, Caraval dijo à su hija:

—Es preciso que te hable.

La landesa hizo un signo de cabeza que queria decir:

—Estoy pronta à escucharos.

La Cabra-montés colocó la sopera sobre la mesa y se marchó à la cocina, pero dejó la puerta abierta.

Entonces Casaval, tomando un tono misterioso, dijo:

—¿Has reparado que el inglés ha venido aquí amenudo.

—Sí, padre.

—¿Crees que será por tí?

—No lo dudo.

—Y bien, tengo una buena idea.

—¿Veamos.

—¿Si te casarás con él?...

Juana se echó à reir.

—No digo que no haria de buena ganà à mi su querida; pero su mujer...

—En este momento bien; pero dentro de tres dias...

—¿Y bien?

—Ha hablado con el administrador, —le contó Caraval,— el Sr. Williams que

se espera es rico; pero el otro no lo es.

—Bien; ¿y qué?

—Cuando vea que la fortuna está perdida para él, no le pesará el volverla à coger.

—¿Lo creéis así, padre?

—¡Demonio!—esclamó Caraval, que no habia sido nunca escrupuloso,—después de todo, no creo sea ninguna locura.

—Para él, pase. Pero para mí...

—¿Y bien?

—¿Qué ventaja me va à resultar de casarme con ese inglés, suponiendo que él me quiera?

—Te lo voy à explicar,—respondió Caraval bebiéndose un vaso de vino.

La Cabra-montés fregaba ruidosamente la vagilla, pero como habia concluido por comprender el vaso, no perdía una palabra de la conversacion.

XIV.

Caraval continuó:

—¿Estás segura que el mylord habia hecho testamento dejándote todo?

—Ciertamente que estoy segura,—respondió Juana,—como que él me lo ha enseñado. Esto fué en lo mas fuerte de su pasion cuando yo queria que se casase conmigo.

—«No, me dijo él, nunca te daré mi nombre, porque se burlarian de mí en mi país si hiciese una cosa semejante, pero aseguraré tu porvenir y el de tu padre.» Entonces hizo su testamento y me lo enseñó. Yo soy su heredera universal.

—¿Pero estás tu cierta de que ese testamento no se ha roto?

—Cuando lo tiene el tribunal...

—¿Pero es el mismo?

—¡Oh! yo así lo creo.

—Así, ¿nosotros vamos à tenerlo todo?

—Todo.

—¿Y no tienes miedo?

—Miedo, ¿de qué?

—Tomad de que el que nos vea herederos sospeché la verdad.

Juana se encogió de hombros.

—Un hombre solo podia hablar,—dijo ella,— y este hombre no ha dicho nada.

—Pero tú no piensas en una cosa.

—¿En cuál?

—Que cuando milord ha sido asesinado se iba à casar.

—Y bien, ¿qué prueba eso?

El acento de confianza de Juana acabó de tranquilizar à Caraval.

—No obstante,—replicó él,—si el in-

—Sí,—dijo ella,—y tened confianza; pero no me preguntéis dónde vengo, ni à dónde vuelvo; mas tarde lo sabreis todo. ¡Adios!

Y la extraña criatura se deslizó de las manos de Hector, y en algunos brinco se puso bien lejos de él.

XII.

Lord Helmuth, el padre del que acababa de morir de una manera tan trágica, habia habitado la Francia casi toda su vida, y su hijo habia nacido en ella.

Pero el noble lord no habia querido renunciar à su cualidad de inglés y no habia querido por lo tanto naturalizar à su hijo.

El lord Helmuth que acababa de morir era por lo tanto inglés y como tal sometido à las leyes y costumbres de su país. No se le conocia ningun pariente en Francia, pero se sabia vagamente que los tenia en Escocia y en Irlanda.

Probada la muerte, cumplidos los funerales y puestos los sellos por todos lados, se habia escrito à Inglaterra.

El jóven lord, que era hombre de orden, habia dejado un testamento que se habia encontrado en un cajoncito de su escritorio.

Pero este testamento no podia ser abierto sino en presencia de sus mas próximos parientes, segun la ley inglesa.

De Londres habian contestado, ocho dias despues de la muerte del jóven lord que no se le conocian en todo el reino unido mas que dos primos, el señor Williams Disbury y el baronet John Happer.

El señor Williams, viajero intachable, estaba en aquel tiempo en los Estados Unidos en donde seguia en clase de aficionado las peripecias de la guerra entre el Sur y el Norte.

Se le habia mandado un despacho por el cable trasatlántico y todo dejaba presumir que dentro de algunas semanas llegaria à Europa.

El baronet era guardia marina à bordo del *Dumbar*, buque de la marina real.

El *Dumbar* debia haber dejado el surtidero de Calcuta y haberse hecho à la vela para Inglaterra.

La ausencia de estos dos primos de lord Helmuth explicaba por qué, tres meses despues de su muerte, el testamento que éste habia dejado no se habia abierto aun.

Una disposicion del tribunal civil de Orleans habia provisto à la gestion de

los bienes, nombrando un administrador provisional.

Nada habia cambiado en Casanueva.

Juana la Landaise, cuyas relaciones íntimas con el difunto no habian sido un secreto para nadie, se habia puesto luto y continuaba manifestando el mas vivo dolor.

Continuaba viviendo en la casita que su padre el resinero y ella ocupaban à la estremidad del parque y desde la muerte de lord Helmuth salia pocas veces y solo se presentaba alguna que otra vez al anochecer, errante como una viuda dolida alrededor de esta casa donde habia sido reina de la mano izquierda.

De tiempo en tiempo se deshacia ruidosamente en lágrimas diciendo:

—Cuando vengan los herederos nos despedirán y tendremos que volvernos à nuestro país.

El resinero se mostraba mas indiferente.

Un buen observador habria podido reparar que despues que Maubert habia sido condenado y habia partido para Cayena estaba mas alegre porque el proceso del cojo le habia preocupado vivamente.

Se le habia visto leer con ansiosa avidéz, todas las mañanas el diario del *Loiret* que daba cuenta exacta del proceso, el cual habia ocupado nada menos que tres sesiones.

Pero nadie se habia ocupado de esto, y los que habian notado la asiduidad apasionada con la cual seguia estos debates habian encontrado muy natural que se interesase en la condenacion del matador de su amo.

Maubert partió para Cayena, lo cual volvió al resinero la tranquilidad y poco à poco à su ocupacion ordinaria, dirigiendo para el amo desconocido que esperaban las mismas operaciones de selvicultura que para el difunto lord Helmuth.

Parecia que le preocupaba poco el saber si le conservarían en su destino, diciendo algunas veces:

—Por aquí siempre hace falta un resinero. Los que saben mi oficio no abundan; de aquí que tenga la seguridad de que no me faltará colocacion si los nuevos propietarios no me quieren.

La bella Landesa, al contrario, le faltaba tiempo para prorumpir en lágrimas, lo que se conseguia con solo pronunciar delante de ella el nombre de lord Helmuth.

de todas las opiniones liberales, están haciendo colectiva é individualmente los mayores esfuerzos para que ningún desorden venga á empañar el glorioso triunfo de la libertad; y todo hace creer y esperar que ningún hombre que se llame liberal y honrado dejará de contribuir en cuanto esté á su alcance para que se realicen los justos deseos y patrióticas aspiraciones de la Junta revolucionaria. Solo los enemigos de la revolución pueden tener interés en que esta se descredite.

El cambio de situación se ha hecho en Madrid con un orden admirable. Solamente al saberse de un modo seguro la derrota del marqués de Novaliches han recorrido las calles algunos grupos victoreando á la Libertad y la Soberanía Nacional.

Las tropas del ejército y la guardia civil y veterana, han demostrado hoy su disciplina al par que su patriotismo. En el principal de la Puerta del Sol, soldados y guardias civiles se han mezclado con el pueblo sin abandonar su facción ni mostrar oposición al entusiasmo de las masas.

Ocupando sus puestos las parejas de guardias civiles, han visto esponder y circular el Boletín Revolucionario, sin poner impedimento á los que le distribuían y sin contrariar en manera alguna las manifestaciones populares.

Ayer se pronunciaron, según el «Boletín revolucionario», Lugo y Orense.

La ciudad de Bejar, según dicho «Boletín», rechazó ayer á las tropas del brigadier Nanotti, causándole 100 hombres de baja.

Dícese que las hajas de una y otra parte en el ataque del puente de Alcolea pasaron de 400.

A la hora en que escribimos, D.ª Isabel de Borbon y toda su familia habrán salido para Francia.

¡VIVA LA LIBERTAD!

TERCERA EDICION.

À LAS OCHO DE LA NOCHE.

La revolución, según los detalles dados por el Boletín núm. 6, empezó con la llegada del bizarro general Prim á las aguas de Cádiz en la noche del 17, y fué recibido, con los patriotas que le acompañaban, en la fragata Zaragoza, donde bien pronto se reunieron todos los comandantes de la escuadra.

Allí se celebró un consejo para acordar el día en que había de verificarse el alzamiento, y aunque el general Prim deseaba que sus ilustres compañeros de

armas los generales confinados en Canarias, tuvieran la satisfacción de ser con él los primeros en alzar el pendon de la Libertad hubo razones poderosas para no esperar su llegada, y el día 18, á las doce de su mañana, entre las salvas de la artillería y el popular Himno de Riego, salió y resonó por todas partes el grito de Libertad que desde los buques empavesados lanzaban nuestros honrados, liberales y resueltos marinos. Aquellas salvas celebraban la resurrección de la Libertad y del honor de España.

Una hora despues se alzaron San Fernando y la Carraca, poniéndose á la cabeza el comandante general de aquel departamento y el general Primo de Rivera.

«Ni la autoridad podia oponer resistencia alguna, ni la intentó siquiera cuando aquella misma noche el regimiento de Cantabria repitió el grito de la escuadra. El de artillería permaneció en su cuartel y al siguiente día prestaba su importante apoyo á la revolución.

«Se vé pues, que no se disparó ni un solo tiro, que no costó ni una sola gota de sangre el alzamiento de Cádiz. Cuanto sobre la supuesta resistencia de aquella guarnición ha publicado el gobierno de Madrid es falso, de toda falsedad.

«No olvidará Cádiz la aurora del día 19 de setiembre de 1868.

«Entre tanto, se iba acercando á Cádiz el buque que conducía á los desterrados de Canarias, y apenas anunció el vigia su aparición, salió un barco de nuestra escuadra á recibirlos, y en la noche del 19 entraron en Cádiz en medio de aplausos y vivas, acompañados además del general Nouvilas y del jefe de artillería Lopez Dominguez.

«Mas antes que llegaran, en la tarde del día 19, el denodado general Izquierdo, apoyado por el pueblo y por toda la guarnición de Sevilla, había secundado el alzamiento de la Marina y de Cádiz.

«Reunidos ya todos los caudillos en aquella ciudad emplearon el día 20 en conferenciar y tomar muchas y muy importantes disposiciones y en el primer tren de la mañana siguiente se fueron para Sevilla el duque de la Torre, el general Caballero de Rodas, que hoy manda nuestra vanguardia, y el señor Lopez Dominguez.

«Tambien es imposible describir el entusiasmo con que estos bravos fueron recibidos por el pueblo y las tropas de Sevilla.

Los manifiesto que antes de salir de Cádiz dirigieron á la España los caudillos del alzamiento, dicen así:

ESPAÑOLES:

La ciudad de Cádiz puesta en armas, con toda su provincia, con la armada anclada en su puerto y todo el departamento marítimo de la Carraca, declara solemnemente que niega su obediencia

al gobierno de Madrid, segura de que es leal intérprete de todos los ciudadanos que en el dilatado ejercicio de la paciencia no hayan perdido el sentimiento de la dignidad, y resuelta á no deponer las armas hasta que la Nación recobre su soberanía, manifieste su voluntad y se cumpla.

«¿Habrá algun español tan ajeno á las desventuras de su país que nos pregunte las causas de tan grave acontecimiento? Si hicieramos un exámen prolijo de nuestros agravios, mas difícil sería justificar á los ojos del mundo y de la historia la mansedumbre con que los hemos sufrido, que la estrema resolución con que procuramos evitarlos.

Que cada uno repase su memoria, y todos acudireis á las armas.

Hollada la ley fundamental; convertida siempre antes en celada que en defensa del ciudad no; corrompido el sufragio por la amenza y el soborno; dependiente la seguridad individual, no del derecho propio, sino de la irresponsable voluntad de cualquiera de las autoridades; muerto el municipio; pasto la administración y la hacienda de la inmoralidad y del agio; tiranizada la enseñanza; muda la prensa y solo interrumpido el universal silencio por las frecuentes noticias de las nuevas fortunas improvisadas; del nuevo negocio, de la nueva real orden encaminada á defraudar el Tesoro público; de títulos de Castilla vilmente prodigados; del alto precio, en fin, á que logran su venta la deshonra y el vicio. Tal es la España de hoy. Españoles, ¿quién la aborrece tanto, que se atreva á esclamar: «¿quién ha de ser siempre?»

No; no será. Ya basta de escándalos. Desde estas murallas, siempre fieles á nuestra libertad é independencia; después de todo interés de partido, atentos solo al bien general, os llamamos á todos á que seáis partícipes de la gloria de realizarlo.

Nuestra heroica marina, que siempre ha permanecido estraña á nuestras diferencias interiores, al lanzar la primera el grito de protesta, bien claramente demuestra que no es un partido el que se queja, sino que los clamores salen de las entrañas mismas de la Patria.

No tratamos de deslindar los campos políticos. Nuestra empresa es mas alta y mas sencilla. Peleamos por la existencia y el decoro.

Queremos que una legalidad comun por todos creada, tenga implícito y constante el respeto de todos. Queremos que el encargado de observar la Constitución no sea su enemigo irreconciliable.

Queremos que las causas que influyan en las supremas resoluciones las podamos decir en alta voz delante de nuestras madres, de nuestras esposas y de nuestras hijas; queremos vivir la vida de la honra y de la libertad.

Queremos que un gobierno provisional que represente todas las fuerzas vivas

del país asegure el orden, en tanto que el sufragio universal echa los cimientos de nuestra regeneracion social y política.

«Contamos para realizar nuestro inquebrantable propósito con el concurso de todos los liberales, unánimes y compactos ante el comun peligro: con el apoyo de las clases acomodadas, que no querrán que el fruto de sus sudores siga enriqueciendo la interminable serie de agiotistas y favoritos; con los amantes del orden, si quieren verlo establecido sobre las firmísimas bases de la moralidad y del derecho; con los ardientes partidarios de las libertades individuales, cuyas aspiraciones pondremos bajo el amparo de la ley; con el apoyo de los ministros del altar, interesados antes que nadie en cegar en su origen las fuentes del vicio y del mal ejemplo; con el pueblo todo y con la aprobacion, en fin, de la Europa entera; pues no es posible que en el consejo de las naciones se haya decretado ni se decreta que España ha de vivir envilecida.

Rechazamos l nombre que ya nos dan nuestros enemigos: rebeldes son, cualquiera que sea el puesto en que se encuentren, los constantes violadores de todas las leyes, y fieles servidores de su Patria los que á despecho de todo linaje de inconvenientes la devuelven su respeto perdido.

Españoles: Acudid todos á las armas, único medio de economizar la efusion de sangre; y no olvideis que en estas circunstancias en que las poblaciones van sucesivamente ejerciendo el gobierno de sí mismas, dejan escritos en la historia todos sus instintos y cualidades con caracteres indelibles. Sed, como siempre, valientes y generosos. La única esperanza de nuestros enemigos consiste ya en los escosos á que desean vernos entregados. Desesperémoslos desde el primer momento, manifestando con nuestra conducta que siempre fuimos dignos de la libertad, que tan inicuamente nos han arrebatado.

Acudid á las armas, no con el impulso del cono, siempre funesto; no con la furia de la ira siempre débil, sino con la solemne y poderosa serenidad con que la justicia empuña su espada.

¡Viva España con honra!

Cádiz, 19 de setiembre de 1868.
Duque de la Torre.—Juan Prim.—Domingo Dulce.—Francisco Serrano Bedoya.—Ramon Nouvilas.—Rafael Primo de Rivera.—Antonio Caballero de Rodas.—Juan Topete.

À LOS ESPAÑOLES.

¡A las armas, ciudadanos, á las armas! ¡Basta ya de sufrimiento!

La paciencia de los pueblos tiene su límite en la degradación, y la Nación Española que si á veces ha sido infortunada, no ha dejado nunca de ser grande, no puede continuar llorando resignadamente

los prolongados males sin caer en envilecimiento.

Ha sonado, pues, la hora de la revolución, remedio heroico, en verdad, pero inevitable y urgente cuando la salud de la Patria lo reclama.

«Principios bastante liberales para satisfacer las necesidades del presente y hombres bastante sensatos para presentir y respetar las aspiraciones del porvenir, hubieran podido conseguir facilmente sin sacudidas violentas la trasformacion de nuestro país; pero la persistencia en la arbitrariedad, la obstinacion en el mal y el ahinco en la inmoralidad que descendiendo desde la cumbre empieza á infiltrarse ya en la organizacion de la sociedad, despues de haber emponzoñado la gobernacion del Estado, convirtiendo la administracion en granjería, la política en mercado y la justicia en escabel de asombrosos encumbramientos, han hecho desgraciadamente tardias é imposibles tan saludables concesiones, y han acumulado la tempestad que al desgajarse hoy arrastrará en su corriente los días que han sido hasta aqui obstáculos insuperables á la marcha lenta, pero progresiva que constituye la vida de los pueblos y que han aislado á la España en el movimiento general de las naciones civilizadas del globo.

«¡A las armas, ciudadanos, á las armas! ¡Que el grito de guerra sea hoy el solo grito de todos los buenos españoles!

«¡Que los liberales todos borren durante la batalla sus antiguas diferencias, haciendo en aras de la patria el sacrificio de dolorosos recuerdos!

«¡Que no haya, en fin, dentro de la gran comunión liberal más que un solo propósito, la lucha; un solo objeto, la victoria; una sola bandera, la regeneracion de la Patria!

«Destruir en medio del estruendo los obstáculos que sistemáticamente se oponen á la prosperidad de los pueblos, es la misión de las revoluciones armadas; edificadas en medio de la calma y la reflexión es el fin que deben proponerse las naciones que quieren conquistar con su valor su soberanía, y saben hacerse dignas de ella conservándola con su prudencia. Destruyamos, pues, súbitamente lo que el tiempo y el progreso debieron paso á paso transformar; pero sin aventurar por pronto soluciones que eventuales circunstancias pueden hacer irrealizables en el porvenir, y sin prejuzgar cuestiones que debilitando la acción del combate, menoscabarían la Soberanía de la Nación. Y cuando la calma renuzca y la reflexión sustituya á la fuerza, los partidos podrán desplegar sin peligro sus banderas, y el pueblo, en uso de su soberanía, podrá constituirse como el juez conveniente buscando para ello en el sufragio universal todas las garantías que á la conquista de sus libertades y el goce de sus derechos era necesarias.

Los generales Serrano y Dulce 1868.

El padre y la hija vivian solos con una criada, en el pabellon del parque.

Antes la madre de Juana se dedicaba á todas las faenas de la casa, y á la muerte de esta Juana se había encargado de esta ocupacion.

Cuando el amor de lord Helmuth elevó á la joven Landesa por encima de su condiccion, el resinero, que sacaba su provecho en la desarreglada conducta de su hija, la tomó una criada para el trabajo mas rudo.

Juana preparaba la comida; pero la sirvienta barria, hacia las camas y fregaba. Solamente que el padre y la hija no tenían buen genio para ser servidos. El resinero era brutal, su hija altanera y colérica.

Las jóvenes solonas no se hacian viejas en su casa.

Lo mismo había sucedido con una de Beauce que el resinero había ido á buscar á Orleans un día de mercado.

Una circunstancia que nadie había notado era que cuando lord Helmuth fué asesinado, los landeses estaban sin criada desde hacia dos ó tres días.

Durante una semana continuaron sin ella; el dolor de Juana era tan fuerte que no había buscado otra sirvienta y su mismo padre no había dicho nada.

Pero, en fin, la primera esplosion del dolor se calmó, y como los salarios del resinero estaban pagados por el administrador que el tribunal había nombrado, el padre dijo á su hija:

—Es preciso que busque yo á alguna persona que te ayude.

Y se fué á la Motte-Bouvron á encargar una criada á la mujer del carnicero, que se ocupaba en dar colocacion á las jóvenes desacomodadas.

A los dos días, un poco ántes de la caída de la noche, una mujer que parecía tener veinticinco á veintiocho años, la tez tostada, los cabellos negros, vestida propiamente á la manera de las campesinas del Berri, se presentó á la puerta del resinero.

—Señor,—dijo,—la mujer del carnicero de la Motte-Bouvron me ha dicho que tenais necesidad de una criada y vengo á presentarme.

Juana examinó á la recién venida, que tenía aire de simple y sonrisa de idiota.

El padre y la hija se consultaron con una mirada; despues cambiaron algunas palabras en su lengua nativa, que de seguro nadie comprendía en Sologne.

—Tiene traza de bestia,—dijo Juana su padre,—pero es preciso tomarla.

—¿Por qué?

—Porque al presente vale mas tener una criada imbecil que no una joven inteligente.

—Tienes razon,—dijo el padre. Y se quedaron con la del Berri, que aquella misma noche entró en el ejercicio de sus funciones.

Esta joven, que á todo se reia, se dejaba tratar con aspereza por el resinero y maltratar por la altanera landesa, haciendo con destreza una ocupacion del infierno.

Al cabo de tres días, el padre y la hija se convencieron de que bestia ó no, nunca habían tenido mejor criada.

Entre el resinero y su hija no se hablaba nunca otro idioma que el vasco.

La criada iba y venia por la casa sin demostrar que entendiese una palabra de lo que hablaban, pero tenía mucho cuidado de observar, cada vez que el padre decia una palabra, lo que la hija hacia.

Al cabo de ocho días, hubiera podido dar á cada objeto el nombre vasco que le era propio.

Ahora bien esta mujer del honete berriehon, esta criada de aire simple que había entrado al servicio en casa de Juana la landesa, no era otra que la Cabra-montés.

La Cabra-montés había vuelto á tomar el traje de su sexo, gracias al poco dinero que había podido á Hector de Maubour; la Cabra-montés había teñido sus rojos cabellos en negros, merced á un procedimiento que había aprendido de un saltimbanquis durante su estancia en Borgoña, la Cabra-montés entrando como criada en casa del resinero y de su hija se había dicho:

—Al presente no sé lo que ellos hablan; pero dentro de un mes lo entenderé todo.

Y desde entonces se dedicó con empeño al estudio de este dialecto, que los dos hablaban delante de ella sin desconfianza.

XIII.

La Cabra-montés había pues entrado en casa de Caraval, el resinero de Casanueva, ocho días despues, poco más ó menos de los funerales de lord Helmuth y en el momento en que reanudamos esta historia habían pasado tres meses.

Ya lo hemos dicho, padre é hija no hablaban entre sí más que el dialecto vasco.

EL SECRETO DEL DOCTOR ROUSSELLE.

Ruda tarea se había impuesto la Cabra-montés al querer aprender este dialecto.

Pero tenía una voluntad de hierro. No pudiendo al pronto comprender lo que decían el padre y la hija, se dedicó á estudiar y adivinar por la pantomima; sabido es que los meridionales acompañan siempre sus palabras con multitud de gestos.

Despues había observado las mas pequeñas circunstancias que hubiesen escapado á cualquiera otro.

Así pudo apercibirse que Juana que lloraba con gusto fuera de su casa, enjugaba fácilmente estas lágrimas en cuanto entraba en ella.

Cuando estaban solos padre é hija hablaban con bastante tranquilidad.

Algunas veces solia manifestar el padre alguna inquietud.

Pero la hija le tranquilizaba alzando al mismo tiempo las espaldas.

Mientras duró el proceso de Maubert, la Cabra-montés no había dejado de observar á Caraval que leia el diario del Loiret.

Dedicada enteramente á su humilde ocupacion de criada en apariencia, no había perdido ni una palabra ni un gesto del resinero.

Había visto á Juana reirse de los temores de su padre.

Mientras tanto el tiempo corria y la Cabra-montés empezaba á comprender casi todo lo que el padre y la hija hablaban entre sí.

Pero esto no la adelantaba gran cosa. Pues como si ellos obedecieran á un secreto instinto de prudencia, no hablaban habitualmente mas que de cosas insignificantes.

En Juana se había poco á poco obrado esa lenta conversion de las viudas desconsoladas que vuelven insensiblemente al consuelo.

Era bella y el negro le sentaba muy bien, por lo cual volvió á coquetear como antes.

Al cabo de tres meses un domingo fue á misa á Souigny puesta á tiro largo y con un pañuelo violeta arrellado á la cabeza y de cuyos pliegues se escapaban unos magníficos cabellos negros.

Desde que era sirvienta y se había teñido los cabellos la Cabra-montés se llamaba Magdalena.

Caraval la trataba alguna vez con dureza, y Juana se entregaba á menudo á su cólera delante de ella; pero la preten-

tida Magdalena les desarmaba con su sonrisa idiota y volvía á su trabajo con nuevo encarnizamiento.

Mientras tanto la pobre Cabra-montés empezaba á perder la paciencia.

Un presentimiento la había hecho entrar en casa de Caraval, una voz secreta le decía que en esta casa encontraría el misterioso cómplice de Maubert, aunque nada hasta el día, excepto si acaso las apreciaciones de Caraval durante el proceso, había venido á confirmar y sentar su conviccion.

Sin duda el padre y la hija se hacian alguna vez sus confidencias, pero sin duda evitaban encontrarse en presencia de nadie, ni aun de la imbecil sirvienta.

Además hay algunas cosas de las cuales nunca se quiere hablar; diganlo sino, los presidiarios unidos por la misma cadena por haber cometido una muerte de concierto, que no hablan nunca de ello.

La Cabra-montés empezaba pues á desesperarse, cuando un nuevo suceso ocurrió en Casanueva.

Una mañana el administrador judicial anunció á las gentes del castillo que uno de los herederos presuntos del Sr. Helmuth llegaría aquel mismo día.

Este era el baronet sir John Happer, guardia marina de la marina real de Inglaterra.

En efecto, John Happer llegó aquel día mañana en silla de posta y se instaló en el castillo con todo el desenfado y libertad de un hombre que en breve espera estar en su casa.

Ya solo se esperaba para abrir el testamento de lord Helmuth á que llegase sir Williams Disbury.

Sir Williams había contestado por el cable trasatlántico que se embarcaría á la semana siguiente en Nueva-Orleans.

Seis semanas despues, en efecto, había puesto los pies sobre la tierra del Reino Unido en Liverpool, poco mas ó menos el mismo día que el Sr. John Happer desembarcaba en Plymouth.

Pero el Sr. Williams era hombre de calma, pensador, flamático y tenía la costumbre de no apresurarse por nada.

Antes de tomar el correo de Calais había sentido la necesidad de ir á ver un eclipse de luna en Escocia, sobre uno de los picos del monte Cheviot.

Esto explica cómo John Happer llegó á Casanueva dos ó tres días antes que él.

Allí John se hizo servir un magnífico almuerzo, bebió buen vino, fumó una me-

CAUSA CELEBRE.

EL MANUSCRITO ROJO.

MEMORIAS DE POULMAN.

(Continuacion.)

—¿Te atreves a confesar semejantes proyectos?— dijo sollozando Luisa, cuya obra de caridad estaba lejos de calmarse. —¡Ah! ¡eres un infame! ¿No estamos inextricablemente ligados uno a otro por el asesinato del ventero? ¿No te he dado todas las pruebas de amor y afecto que es humanamente posible dar a un hombre? ¿Qué necesitas más. —¡Ah! tu amor es el que me ha enloquecido. ¡Desgraciados los que aman! ¡Estas llenas de vórtigos y de incendios ascuas ardientes en mi sangre y pensar que el hastío y menosprecio podían algún día reemplazar ese amor que me vivifica y consume a la vez; pensar que el amante podía desaparecer, y no dejar ver sino el asesino. ¡Oh! es cosa para perder la razón. —¡Calla, calla! ¡no mereces ser amado! La primera vez que semejante duda se presente en tu imaginación, máteme sin rodeos y sin advertencia, con una puñalada en el pecho y despachado. Mi sangre verdadera apaciguará tus temores. —Se detuvo de repente y cruzándose de brazos como para desafiarle, añadió con acento de tristeza: —¡Hablas siempre de tu valentía y de tu desprecio por la vida; ¡eres pues que no hay nadie mas que tú para poseer ese valor y desden! ¿yo también soy fuerte. Eh, bien, —añadió con cierto estravio y echando atrás los cabellos que cubrían su frente,— ven, vamos a morir juntos. Cogéremos cada uno una pistola, la colocaremos recíprocamente contra nuestras sienes y a un apretón de manos apoyaremos el gatillo. Titubeas. ¿Es que tienes miedo ahora? —En este momento los ojos se me ofuscaron y participando del delirio de Luisa, exclamé: —¡Sí, sí, muramos de ese modo. Es el mas hermoso fin que pudiésemos pensar. Nuestros caláveres caerán juntos uno a otro, habremos cambiado nuestros últimos suspiros y seremos unidos despues de la muerte como lo hemos sido durante la vida. —Anduvimos todavía algunos pasos y nos sentamos sobre un banco de piedra. Los bulevares estaban desiertos y apenas pasaba de vez en cuando algun obrero rezagado. Por un instintivo movimiento nos cogimos las manos, acercáronse nuestras cabezas y quedamos así en ese último y supremo apretón durante mas de un cuarto de hora. —¡Vamos! acabemos, —murmuró Luisa. —Cogí mis pistolas y las monté. —Espera, —replió ella,— deja que haga mi plegaria. —En un instante oí un ruido de pasos bastante cercano y espuelas resonando en el suelo: los sables arrastrando en el pavimento, indicaban que dichos pasos los producian algunos hombres pertenecientes a la clase de los defensores del orden público. —Levántate, —dijo a Luisa, que estaba de rodillas;— dejemos pasar a esos hombres. —Era en efecto un sargento de gendarmes acompañado de otro que venian directamente hacia mí. —¿Sois vos, —me dijo el sargento,— el que hace poco habeis amenazado de muerte a tres personas que encontrásteis en este bulevar? —No sé lo que quereis decir, —respondí con aplomo,— No he amenazado a nadie. —Y esta mujer, —continuó el sargento acercándose a Luisa;— sin duda es la que os pedía gracia llorando. —Estais tambien en un error; no hice ningun mal a esta mujer. —Venid con nosotros hasta el cuerpo de guardia, y os explicareis con las personas que os han denunciado. —No teniendo el asunto la menor importancia, creí que no debía oponer ninguna resistencia, y marché dócilmente hasta el cuerpo de guardia de Montrouge, de donde no estábamos muy distantes. Creía que Luisa se habia apresurado a escaparse, pues conocia yo el temor que le inspiraban los agentes de la fuerza pública; pero pronto me apercibí de que nos seguia a cierta distancia. —¿Quién es esa mujer con quien estáis? —preguntóme el sargento, el cual continuaba su interrogatorio, mientras andábamos el camino. —Es una mujer, cuyo conocimiento hice esta noche en un baile público; no sé mas respecto a ella. —Llegamos al cuerpo de guardia. Una explicacion muy tranquila y moderada tuvo lugar entre los individuos y yo a quienes habia asustado con mis pistolas. Atribuí a una alocorada contumacia ese movimiento de viveza, que me habia ocasionado la mujer, con la cual me habia visto, y les aseguré que era incapaz de entregarme a cualquier acto de agresion, y sobre todo hacia unas personas que nada me habian hecho. —Parecieron encantados de la franqueza de mis palabras, y expresaron el pesar de haberme señalado a los hombres del cuerpo de guardia por semejante bagatel. Todo iba a pasar del modo mas feliz, cuando un golpe de teatro, el cual ciertamente estaba ageno de esperarme, vino de repente a agravar aquella situacion. —Luisa con la mirada estroviada y los cabellos desordenados, se arrojó como una bomba en el cuerpo de guardia. —Yo tambien quiero ser arrestada, —exclamó echándose a mi cuello;— no quiero dejarlo, no, no, le pertenece mi vida. ¡Le seguiré a todas partes, y a donde quiera que seál hasta en el cadalso!

—Venid con nosotros hasta el cuerpo de guardia, y os explicareis con las personas que os han denunciado. —No teniendo el asunto la menor importancia, creí que no debía oponer ninguna resistencia, y marché dócilmente hasta el cuerpo de guardia de Montrouge, de donde no estábamos muy distantes. Creía que Luisa se habia apresurado a escaparse, pues conocia yo el temor que le inspiraban los agentes de la fuerza pública; pero pronto me apercibí de que nos seguia a cierta distancia. —¿Quién es esa mujer con quien estáis? —preguntóme el sargento, el cual continuaba su interrogatorio, mientras andábamos el camino. —Es una mujer, cuyo conocimiento hice esta noche en un baile público; no sé mas respecto a ella. —Llegamos al cuerpo de guardia. Una explicacion muy tranquila y moderada tuvo lugar entre los individuos y yo a quienes habia asustado con mis pistolas. Atribuí a una alocorada contumacia ese movimiento de viveza, que me habia ocasionado la mujer, con la cual me habia visto, y les aseguré que era incapaz de entregarme a cualquier acto de agresion, y sobre todo hacia unas personas que nada me habian hecho. —Parecieron encantados de la franqueza de mis palabras, y expresaron el pesar de haberme señalado a los hombres del cuerpo de guardia por semejante bagatel. Todo iba a pasar del modo mas feliz, cuando un golpe de teatro, el cual ciertamente estaba ageno de esperarme, vino de repente a agravar aquella situacion. —Luisa con la mirada estroviada y los cabellos desordenados, se arrojó como una bomba en el cuerpo de guardia. —Yo tambien quiero ser arrestada, —exclamó echándose a mi cuello;— no quiero dejarlo, no, no, le pertenece mi vida. ¡Le seguiré a todas partes, y a donde quiera que seál hasta en el cadalso!

—Venid con nosotros hasta el cuerpo de guardia, y os explicareis con las personas que os han denunciado. —No teniendo el asunto la menor importancia, creí que no debía oponer ninguna resistencia, y marché dócilmente hasta el cuerpo de guardia de Montrouge, de donde no estábamos muy distantes. Creía que Luisa se habia apresurado a escaparse, pues conocia yo el temor que le inspiraban los agentes de la fuerza pública; pero pronto me apercibí de que nos seguia a cierta distancia. —¿Quién es esa mujer con quien estáis? —preguntóme el sargento, el cual continuaba su interrogatorio, mientras andábamos el camino. —Es una mujer, cuyo conocimiento hice esta noche en un baile público; no sé mas respecto a ella. —Llegamos al cuerpo de guardia. Una explicacion muy tranquila y moderada tuvo lugar entre los individuos y yo a quienes habia asustado con mis pistolas. Atribuí a una alocorada contumacia ese movimiento de viveza, que me habia ocasionado la mujer, con la cual me habia visto, y les aseguré que era incapaz de entregarme a cualquier acto de agresion, y sobre todo hacia unas personas que nada me habian hecho. —Parecieron encantados de la franqueza de mis palabras, y expresaron el pesar de haberme señalado a los hombres del cuerpo de guardia por semejante bagatel. Todo iba a pasar del modo mas feliz, cuando un golpe de teatro, el cual ciertamente estaba ageno de esperarme, vino de repente a agravar aquella situacion. —Luisa con la mirada estroviada y los cabellos desordenados, se arrojó como una bomba en el cuerpo de guardia. —Yo tambien quiero ser arrestada, —exclamó echándose a mi cuello;— no quiero dejarlo, no, no, le pertenece mi vida. ¡Le seguiré a todas partes, y a donde quiera que seál hasta en el cadalso!

—Venid con nosotros hasta el cuerpo de guardia, y os explicareis con las personas que os han denunciado. —No teniendo el asunto la menor importancia, creí que no debía oponer ninguna resistencia, y marché dócilmente hasta el cuerpo de guardia de Montrouge, de donde no estábamos muy distantes. Creía que Luisa se habia apresurado a escaparse, pues conocia yo el temor que le inspiraban los agentes de la fuerza pública; pero pronto me apercibí de que nos seguia a cierta distancia. —¿Quién es esa mujer con quien estáis? —preguntóme el sargento, el cual continuaba su interrogatorio, mientras andábamos el camino. —Es una mujer, cuyo conocimiento hice esta noche en un baile público; no sé mas respecto a ella. —Llegamos al cuerpo de guardia. Una explicacion muy tranquila y moderada tuvo lugar entre los individuos y yo a quienes habia asustado con mis pistolas. Atribuí a una alocorada contumacia ese movimiento de viveza, que me habia ocasionado la mujer, con la cual me habia visto, y les aseguré que era incapaz de entregarme a cualquier acto de agresion, y sobre todo hacia unas personas que nada me habian hecho. —Parecieron encantados de la franqueza de mis palabras, y expresaron el pesar de haberme señalado a los hombres del cuerpo de guardia por semejante bagatel. Todo iba a pasar del modo mas feliz, cuando un golpe de teatro, el cual ciertamente estaba ageno de esperarme, vino de repente a agravar aquella situacion. —Luisa con la mirada estroviada y los cabellos desordenados, se arrojó como una bomba en el cuerpo de guardia. —Yo tambien quiero ser arrestada, —exclamó echándose a mi cuello;— no quiero dejarlo, no, no, le pertenece mi vida. ¡Le seguiré a todas partes, y a donde quiera que seál hasta en el cadalso!

—Venid con nosotros hasta el cuerpo de guardia, y os explicareis con las personas que os han denunciado. —No teniendo el asunto la menor importancia, creí que no debía oponer ninguna resistencia, y marché dócilmente hasta el cuerpo de guardia de Montrouge, de donde no estábamos muy distantes. Creía que Luisa se habia apresurado a escaparse, pues conocia yo el temor que le inspiraban los agentes de la fuerza pública; pero pronto me apercibí de que nos seguia a cierta distancia. —¿Quién es esa mujer con quien estáis? —preguntóme el sargento, el cual continuaba su interrogatorio, mientras andábamos el camino. —Es una mujer, cuyo conocimiento hice esta noche en un baile público; no sé mas respecto a ella. —Llegamos al cuerpo de guardia. Una explicacion muy tranquila y moderada tuvo lugar entre los individuos y yo a quienes habia asustado con mis pistolas. Atribuí a una alocorada contumacia ese movimiento de viveza, que me habia ocasionado la mujer, con la cual me habia visto, y les aseguré que era incapaz de entregarme a cualquier acto de agresion, y sobre todo hacia unas personas que nada me habian hecho. —Parecieron encantados de la franqueza de mis palabras, y expresaron el pesar de haberme señalado a los hombres del cuerpo de guardia por semejante bagatel. Todo iba a pasar del modo mas feliz, cuando un golpe de teatro, el cual ciertamente estaba ageno de esperarme, vino de repente a agravar aquella situacion. —Luisa con la mirada estroviada y los cabellos desordenados, se arrojó como una bomba en el cuerpo de guardia. —Yo tambien quiero ser arrestada, —exclamó echándose a mi cuello;— no quiero dejarlo, no, no, le pertenece mi vida. ¡Le seguiré a todas partes, y a donde quiera que seál hasta en el cadalso!

XLVII.

Los dos en el juego.

Luisa Simonet acababa de pronunciar en un momento de exaltacion: —¡Le seguiré a todas partes... hasta en el cadalso. —Esa imprudente palabra me hizo estremecer. —Señores, —dije con aparente calma, —esta mujer debe estar loca. —¡Toma, toma, —dijo el cabo,— parece que hay en eso algo grave. Hasta el cadalso, ¡diablo! Por lo demás, —añadió como hablando consigo mismo,— están buscando a un hombre y una mujer relativamente al homicidio de Nangis, y pudiera ser... seria cosa particular. —Volviéndose pues hacia mí, y con tono seco dijo: —¿Cómo os llamais? —Julio Legrand. —¿Dando habitais? —Calle de los Borgonones, num. 14. —¿Qué oficio tenéis? —Sastre. —¿Teneis documentos? —Al mismo tiempo que daba esas falsas indicaciones pensaba en los medios para escapar del peligro de que estaba amenazado, y a la pregunta ¿teneis papeles? puse la mano en el bolsillo del pantalón, respondiendo: —Sí, señor; hélos aquí. —En lugar de enseñar los papeles, dirigí una pistola al pecho del sargento casi a quemar ropa, y apoyé el gatillo. —Pero tenia unas pistolas a sílex cargadas hacia varios dias, y aquella de que acababa de hacer uso, no dió el tiro, y solamente el cebo hizo fuego. Agarré al instante la otra; pero no me dejaron tiempo para servirme de ella. El gendarme y un soldado del puesto cayeron sobre mí me desarmaron, y me encerraron provisoriamente en uno de los cuartos del cuerpo de guardia. —Luisa fué igualmente presa.

—Venid con nosotros hasta el cuerpo de guardia, y os explicareis con las personas que os han denunciado. —No teniendo el asunto la menor importancia, creí que no debía oponer ninguna resistencia, y marché dócilmente hasta el cuerpo de guardia de Montrouge, de donde no estábamos muy distantes. Creía que Luisa se habia apresurado a escaparse, pues conocia yo el temor que le inspiraban los agentes de la fuerza pública; pero pronto me apercibí de que nos seguia a cierta distancia. —¿Quién es esa mujer con quien estáis? —preguntóme el sargento, el cual continuaba su interrogatorio, mientras andábamos el camino. —Es una mujer, cuyo conocimiento hice esta noche en un baile público; no sé mas respecto a ella. —Llegamos al cuerpo de guardia. Una explicacion muy tranquila y moderada tuvo lugar entre los individuos y yo a quienes habia asustado con mis pistolas. Atribuí a una alocorada contumacia ese movimiento de viveza, que me habia ocasionado la mujer, con la cual me habia visto, y les aseguré que era incapaz de entregarme a cualquier acto de agresion, y sobre todo hacia unas personas que nada me habian hecho. —Parecieron encantados de la franqueza de mis palabras, y expresaron el pesar de haberme señalado a los hombres del cuerpo de guardia por semejante bagatel. Todo iba a pasar del modo mas feliz, cuando un golpe de teatro, el cual ciertamente estaba ageno de esperarme, vino de repente a agravar aquella situacion. —Luisa con la mirada estroviada y los cabellos desordenados, se arrojó como una bomba en el cuerpo de guardia. —Yo tambien quiero ser arrestada, —exclamó echándose a mi cuello;— no quiero dejarlo, no, no, le pertenece mi vida. ¡Le seguiré a todas partes, y a donde quiera que seál hasta en el cadalso!

—Venid con nosotros hasta el cuerpo de guardia, y os explicareis con las personas que os han denunciado. —No teniendo el asunto la menor importancia, creí que no debía oponer ninguna resistencia, y marché dócilmente hasta el cuerpo de guardia de Montrouge, de donde no estábamos muy distantes. Creía que Luisa se habia apresurado a escaparse, pues conocia yo el temor que le inspiraban los agentes de la fuerza pública; pero pronto me apercibí de que nos seguia a cierta distancia. —¿Quién es esa mujer con quien estáis? —preguntóme el sargento, el cual continuaba su interrogatorio, mientras andábamos el camino. —Es una mujer, cuyo conocimiento hice esta noche en un baile público; no sé mas respecto a ella. —Llegamos al cuerpo de guardia. Una explicacion muy tranquila y moderada tuvo lugar entre los individuos y yo a quienes habia asustado con mis pistolas. Atribuí a una alocorada contumacia ese movimiento de viveza, que me habia ocasionado la mujer, con la cual me habia visto, y les aseguré que era incapaz de entregarme a cualquier acto de agresion, y sobre todo hacia unas personas que nada me habian hecho. —Parecieron encantados de la franqueza de mis palabras, y expresaron el pesar de haberme señalado a los hombres del cuerpo de guardia por semejante bagatel. Todo iba a pasar del modo mas feliz, cuando un golpe de teatro, el cual ciertamente estaba ageno de esperarme, vino de repente a agravar aquella situacion. —Luisa con la mirada estroviada y los cabellos desordenados, se arrojó como una bomba en el cuerpo de guardia. —Yo tambien quiero ser arrestada, —exclamó echándose a mi cuello;— no quiero dejarlo, no, no, le pertenece mi vida. ¡Le seguiré a todas partes, y a donde quiera que seál hasta en el cadalso!

—Venid con nosotros hasta el cuerpo de guardia, y os explicareis con las personas que os han denunciado. —No teniendo el asunto la menor importancia, creí que no debía oponer ninguna resistencia, y marché dócilmente hasta el cuerpo de guardia de Montrouge, de donde no estábamos muy distantes. Creía que Luisa se habia apresurado a escaparse, pues conocia yo el temor que le inspiraban los agentes de la fuerza pública; pero pronto me apercibí de que nos seguia a cierta distancia. —¿Quién es esa mujer con quien estáis? —preguntóme el sargento, el cual continuaba su interrogatorio, mientras andábamos el camino. —Es una mujer, cuyo conocimiento hice esta noche en un baile público; no sé mas respecto a ella. —Llegamos al cuerpo de guardia. Una explicacion muy tranquila y moderada tuvo lugar entre los individuos y yo a quienes habia asustado con mis pistolas. Atribuí a una alocorada contumacia ese movimiento de viveza, que me habia ocasionado la mujer, con la cual me habia visto, y les aseguré que era incapaz de entregarme a cualquier acto de agresion, y sobre todo hacia unas personas que nada me habian hecho. —Parecieron encantados de la franqueza de mis palabras, y expresaron el pesar de haberme señalado a los hombres del cuerpo de guardia por semejante bagatel. Todo iba a pasar del modo mas feliz, cuando un golpe de teatro, el cual ciertamente estaba ageno de esperarme, vino de repente a agravar aquella situacion. —Luisa con la mirada estroviada y los cabellos desordenados, se arrojó como una bomba en el cuerpo de guardia. —Yo tambien quiero ser arrestada, —exclamó echándose a mi cuello;— no quiero dejarlo, no, no, le pertenece mi vida. ¡Le seguiré a todas partes, y a donde quiera que seál hasta en el cadalso!

XLVIII.

Consecuencias de la estratagemas.

Salió la vieja toda gozosa; tenia grandísima gana de seguirla, pero me lo impidió el temor de ser descubierto. Envié un pilluelo en mi lugar, a quien le regalé un franco. Volvió tres cuartos de hora despues diciendome que habia visto a Mariana entrar en el puesto mencionado, y que estaba allí todavía. —La certidumbre que tenia de que aquella mujer iba a ejecutar fielmente mis órdenes, me infundió un poco de confianza.

—Venid con nosotros hasta el cuerpo de guardia, y os explicareis con las personas que os han denunciado. —No teniendo el asunto la menor importancia, creí que no debía oponer ninguna resistencia, y marché dócilmente hasta el cuerpo de guardia de Montrouge, de donde no estábamos muy distantes. Creía que Luisa se habia apresurado a escaparse, pues conocia yo el temor que le inspiraban los agentes de la fuerza pública; pero pronto me apercibí de que nos seguia a cierta distancia. —¿Quién es esa mujer con quien estáis? —preguntóme el sargento, el cual continuaba su interrogatorio, mientras andábamos el camino. —Es una mujer, cuyo conocimiento hice esta noche en un baile público; no sé mas respecto a ella. —Llegamos al cuerpo de guardia. Una explicacion muy tranquila y moderada tuvo lugar entre los individuos y yo a quienes habia asustado con mis pistolas. Atribuí a una alocorada contumacia ese movimiento de viveza, que me habia ocasionado la mujer, con la cual me habia visto, y les aseguré que era incapaz de entregarme a cualquier acto de agresion, y sobre todo hacia unas personas que nada me habian hecho. —Parecieron encantados de la franqueza de mis palabras, y expresaron el pesar de haberme señalado a los hombres del cuerpo de guardia por semejante bagatel. Todo iba a pasar del modo mas feliz, cuando un golpe de teatro, el cual ciertamente estaba ageno de esperarme, vino de repente a agravar aquella situacion. —Luisa con la mirada estroviada y los cabellos desordenados, se arrojó como una bomba en el cuerpo de guardia. —Yo tambien quiero ser arrestada, —exclamó echándose a mi cuello;— no quiero dejarlo, no, no, le pertenece mi vida. ¡Le seguiré a todas partes, y a donde quiera que seál hasta en el cadalso!

(Se continuará.)

DIARIO DE MADRID.

SANTO DEL DIA 30. —San Gerónimo, doctor. —CULTOS. —Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas heremíticas de la Concepcion, donde se celebrará al Santo doctor su fundador con misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva. —NO MAS CALLOS NICALLISTAS. —SI quereis tener siempre los pies como nuevos, usad la LIMA QUIMICA de Tavernier. Se vende con estuche e instruccion a 10 rs. en las zapaterias, quincallas y otros comercios de las principales poblaciones de España. Al por mayor en esta corte, Plaza de San Millán, num. 71, segundo. —SE CEDE UN GABINETE CON ALCOBA. —Silva, 23, tercero derecha. No es casa de huéspedes. —BUTACAS A 115 RS. —marquesas a 240, escaños a 220, silleries de reps con muelles a 900. Se hacen composuras. Unico depósito, costanilla de Capuchinos, num. 3, (Plaza de Bilbao). Nota. Se alquilan camas y muebles. —DON CELESTINO VELAZQUEZ, CATEDRÁTICO del Instituto de Toledo y abogado de los tribunales nacionales, abre su estudio para la parte civil y de Derecho civil y canónico, en la calle de Alfiléritos, num. 9, Toledo. —LA ENTRADA DE LA CORREDERA A Baja de San Pablo se cede un gabinete con alcoba estucada. No es casa de huéspedes. En la lonja de ultramarinos, de dicha calle darán razon. —AMILIA DECENTE, rete y espaciosa alcoba darán razon.

DE ACTUALIDAD. — SE VENDEN Suellos los mapas de todas las provincias de España, a real y medio uno, tamaño 4.º mayor. El mural de España, de cuatro metros, se vende a 40 rs. Plaza de las Cortes, 8, bajo izquierda. —COK Y ASTILLAS 12 RS. POR CARROS C y 13 por quintales sueltos. Tahona de las Descalzas, 6 y Farmacia, 1. —SE RECIBEN DOS HUESPEDES PARA Una habitacion exterior en precio módico, Olmo 33, segundo.

PROCEDENTE DE EMPENO SE VENDEN 2000 varas de alfombra moqueta de primera a 19 y 20 rs. vara, calle de San Millán, num. 2, tienda. —PASTILLAS PECTORALES. —CON EL uso de estas pastillas desaparecen las ronqueras y constipados, toses rebeldes, por inveteradas que sean; destierran toda irritacion de garganta y de los bronquios, y suavizan admirablemente la voz. Hortaleza, num. 9, botica; Valladolid, doctor Romeo; Zaragoza, Esnaresca; San Sebastian, Diez Benito; Granada, Torres; Sigüenza, Armada.

EL MEDICO-CIRUJANO CATALAN D. Joaquín Dalmau, sigue curando enfermedades crónicas tenidas por incurables como la parálisis, epilepsia, herpes, escrófulas, el venereo, etc. Recibe de doce a cuatro, en la calle de la Greda, número 24, cuarto principal. —DEPOSITO DE GARBANZOS NUEVOS por el propio labrador, de 34 rs. arroba y 12 cuartos libra en adelante; se responde de las cochuras. Desengaño 12, lonja. —COMPETENCIA EN CARROS DE MUDANZA, nueva empresa. Postigo de San Martín, num. 14, y Gravia, num. 1. Se hacen las mudanzas a precios desconocidos. —LA SIN PAR. —GRAN ALMACEN DE pianos y órganos de todas clases, hasta los magníficos de Erard, Pleyel, Alexandre, etc., sin competencia posible en los precios. Talleres de construccion, composuras, embalgajes, etc. Dirigirse a don Emilio Baraibar, Fuencarral, 43 duplicado.

FOTOGRAFIA DE QUINTIN TOLEDO. Calle de Sevilla, num. 16. Seis tarjetas, inclusa la primera, 24 40. —Doce id., 40. —Seis id. americanas, 40. —LA ELEGANCIA. El mas barato y completo de los periódicos de modas. —En la libreria de Cuesta, carretas, num. 9, hay números de muestra y se reciben suscripciones. —RETRATOS. En tarjeta americana, seis, 40 rs.; idem pequeñas 24. E. Otero, Carrera de San Gerónimo, num. 16. —SE COMPRA PAPEL DEL ESTADO, empréstito romano, peninsulares, títulos de visas y cartas de pago de la caja de Depósitos. Dirigirse a Manuel Mosacala, calle de la Victoria, num. 7, escritorio.

SEIS RETRATOS, 24 RS. —TARJETAS Americanas, reproducciones, etc. Viciación, 1, esquina a la del Príncipe. —UNICO Y VERDADERO DEPOSITO DE garbanzos de Fuentesauco por el mismo labrador; por arrobas de 34 rs. en adelante, por libras de 12 cuartos id. responde de la buena calidad. Silva, lonja. —COLEGIO DE NIÑOS. En el acreditado colegio de Puerta de Moros num. 7, cuarto principal, se enseñan todas las materias que abraza la instruccion primaria elemental completa, y la enseñanza superior. Tambien se enseña a escribir con la mano izquierda. Los prospectos se reparten gratis en el mismo colegio. —SE HA PERDIDO UN PERRITO GALEGO de color oscuro, orejas muy largas y la punta del rabo blanca. Se gratificará que lo entregue al portero de la casa calle de Recoletos, num. 6. —SE HACEN TARJETAS DE VISITA A 8 y 8 rs. el 100. Olivo, 3, litografía. —ACEITE PARA TERNIR LAS C. NAL. Este da brillo y evita la caída. Hay botas a 4, 8 y 30 rs. Preciados, 80, bajo del centro. —LECCIONES DE PIANO Y FRANCÉS por una señora parisiense. San Quintín, 6, segundo interior.

HIERRO QUEVENNE. APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS. AUTORIZADO POR CIRCULAR ESPECIAL DEL MINISTRO. El HIERRO QUEVENNE se emplea en todas las enfermedades que se originan por deficiencia de hierro. La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor indicada: no empegre la dentadura; es tolerada que el HIERRO QUEVENNE sin la preparación ferruginosa mas activa, mas salubre y mas económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis. —Depósito general en casa de EMILE GENEVOISE, 14, rue des Beaux-Arts, en París, y en todas las farmacias. Exijase el Sello Quevenne, y la marca de fabrica arriba indicada.

A LAS SEÑORAS. Se ha abierto en la calle de Esnoz y Mina, num. 9, un nuevo establecimiento que reúne un gran número de artículos mas caprichosos.

FONDA DEL COMERCIO. —ALCALÁ, num. 1. Hospedaje con esmerado servicio, de 20 a 30 rs. Cubiertos desde 6. —P. I. GIMNASIA, ESCRIMA, BAILE, DIBUJO Y LABORES. —Infantas, 13, bajo. —DINERO BARATISIMO. —SEDA SOBRE papeletas del Monte, alhajas y efectos nuevos. Tabernillas, 8, segundo. —NUEVO DEPOSITO DE GARBANZOS por el propio labrador, de 34 rs. arroba y 12 cuartos id. responde de las cochuras. Luna, 14, lonja.

LA ELEGANCIA. El mas barato y completo de los periódicos de modas. —En la libreria de Cuesta, carretas, num. 9, hay números de muestra y se reciben suscripciones. —RETRATOS. En tarjeta americana, seis, 40 rs.; idem pequeñas 24. E. Otero, Carrera de San Gerónimo, num. 16. —SE COMPRA PAPEL DEL ESTADO, empréstito romano, peninsulares, títulos de visas y cartas de pago de la caja de Depósitos. Dirigirse a Manuel Mosacala, calle de la Victoria, num. 7, escritorio. —AVISO AL PÚBLICO. —EL 1.º DE OCTUBRE se abre nuevamente la antigua fonda del Carmen, situada en la plaza del mismo nombre, número 4, principal, lo que tiene el honor de poner en conocimiento de sus favorecedores el dueño de dicho establecimiento, Pedro Estevez.

LA ELEGANCIA. El mas barato y completo de los periódicos de modas. —En la libreria de Cuesta, carretas, num. 9, hay números de muestra y se reciben suscripciones. —RETRATOS. En tarjeta americana, seis, 40 rs.; idem pequeñas 24. E. Otero, Carrera de San Gerónimo, num. 16. —SE COMPRA PAPEL DEL ESTADO, empréstito romano, peninsulares, títulos de visas y cartas de pago de la caja de Depósitos. Dirigirse a Manuel Mosacala, calle de la Victoria, num. 7, escritorio. —AVISO AL PÚBLICO. —EL 1.º DE OCTUBRE se abre nuevamente la antigua fonda del Carmen, situada en la plaza del mismo nombre, número 4, principal, lo que tiene el honor de poner en conocimiento de sus favorecedores el dueño de dicho establecimiento, Pedro Estevez. —BALSAMO ANTIREUMÁTICO. Este medicamento se vende en la farmacia de Ortega.